

Presentación

LUIS CALVO CALVO
Institución Milá y Fontanals. CSIC. Barcelona

Como editor del conjunto de trabajos que se publican en este volumen de la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* tengo que agradecer, en primer término, muy sinceramente la generosidad de las personas que han aceptado, de muy buen grado, participar en este dossier, dedicando tiempo y esfuerzo a la redacción de los artículos. Asimismo, no puedo dejar de agradecer el esfuerzo que ha realizado el equipo que elabora y gestiona la *RDTP* (Antonio Cea, Carmen Ortiz, Araceli Godino así como el trabajo de traducción de J. J. Villarías): sin todos ellos, querido lector, no hubiese sido posible llevar adelante este proyecto.

Iniciar esta presentación con las anteriores palabras no responde sólo al lógico y obligado reconocimiento de quienes han propiciado este volumen; responde, básicamente, a una realidad que caracteriza la producción de revistas antropológicas en nuestro país: el hecho de que, debido a la aún reciente institucionalización de la antropología en España, los canales habituales de comunicación y de difusión de la producción de la disciplina todavía tienen como una de sus características más destacadas la generosidad y el voluntarismo, altruista por más señas, de muchas personas, situación que no se puede obviar en el momento de hacer cualquier balance del estado actual de nuestras publicaciones. De hecho, en más de una ocasión se ha manifestado que ésta, junto a otras variables, especialmente la financiera, sitúan en un estado de gran precariedad la edición de revistas, elemento fundamental para el desarrollo, el contraste de ideas, la comunicación de nuevas investigaciones, etc., de cualquier ciencia.

El conjunto de artículos que se recogen en este dossier tiene como objetivo poner de manifiesto que, a pesar de los pesares y gracias al esfuerzo reiterado de muchas personas, la disciplina está avanzando de manera significativa en las últimas décadas. El referido avance no está, posiblemente, respondiendo a las expectativas que se crearon en los

RDTP, LVII, 1 (2002): 5-10

inicios de la institucionalización académica en los años setenta del siglo XX, mas lo que sí que hay que reconocer es el hecho de que la constante y persistente producción periódica antropológica está propiciando una mayor extensión del por qué y del para qué de la antropología en la España del siglo XXI, asunto de no poca enjundia, dada la persistencia de algunos estereotipos sobre lo que es la labor del antropólogo.

El presente dossier no ha podido ser todo lo exhaustivo que se deseaba: problemas de diversa índole han impedido que algunas revistas, incluso con una trayectoria notable, no estén presentes en él; de todos modos, gracias a los que queriendo colaborar no han podido hacerlo. A pesar de las ausencias, el abanico es suficientemente amplio como para proyectar una imagen bastante fidedigna de lo que ha sido el proceso de creación de las revistas antropológicas en España, así como de su situación actual, lo que permite tener una mayor y mejor conciencia, tanto de los diferentes recorridos históricos, como de las razones que han motivado su creación y su posible especialización y/o línea editorial.

El proceso de institucionalización de la antropología socio-cultural en España se inicia, de manera formal y como ya se conoce, a partir de la creación en la Universidad de Barcelona, en 1972, del Departamento de Antropología Cultural, dirigido por el Dr. Claudio Esteva Fabregat, situación que abrió las puertas a la progresiva extensión y consolidación de la disciplina en la universidad española. Este proceso, analizado en diferentes ocasiones por autores diversos, se vio acompañado, como es lógico en todo transcurso constructivo de carácter institucionalizador, por tensiones de diverso grado e índole que han afectado a todo lo referido a los recursos humanos y materiales; aspectos que, aunque no se han resuelto de manera satisfactoria enteramente, sí que han ido encontrando soluciones. A pesar de ello, hay que dejar constancia de que la tarea que queda por hacer es todavía de grandes dimensiones si se piensa en las nuevas generaciones de antropólogos que, aún hoy, tienen como casi única salida profesional la docencia universitaria.

Por otra parte, una evaluación rigurosa de los instrumentos de difusión de la antropología (colecciones de libros, revistas, congresos, etc.) posiblemente no sea del todo satisfactoria, teniendo en cuenta, por ejemplo, que hoy persisten muy pocas iniciativas editoriales, de tipo antropológico, con carácter permanente. En este sentido, en la actualidad, acaso sean las publicaciones periódicas uno de los elementos más paradigmáticos del proceso de institucionalización de la dis-

ciplina, dado que, siendo uno de los instrumentos académicos más destacados, las revistas antropológicas en España han tenido una vida, ciertamente, azarosa y difícil en estos tres decenios de institucionalización. Piénsese por un momento en el número de proyectos que se han visto abocados a la desaparición, ya fuesen iniciativas surgidas de departamentos universitarios, de asociaciones u otros grupos; por no hablar de las colecciones editoriales de libros que no han prosperado y que han desaparecido del mercado. La evaluación no es, pues, excesivamente satisfactoria. A pesar de ello, la tenacidad de las personas, y de algunas instituciones que han creído en todo aquello que encarna el discurso, la reflexión y la práctica antropológicas, ha hecho que un buen número de revistas, con mayor o menor cantidad de problemas, continúen periódicamente viendo la luz, dando a conocer investigaciones y contribuyendo, de manera significativa, a la extensión y el fomento de la propia disciplina, propiciando análisis contrastados sobre problemáticas diversas que afectan a nuestra sociedad, desde los temas referidos al patrimonio material e inmaterial, hasta los más recientes referidos a la inmigración, por citar tan sólo algunos casos.

En este sentido, es sabido que uno de los foros intrínsecamente más apropiados para dar a conocer el estado de una disciplina son las publicaciones periódicas. Sólo cabe remitirse a algunos de los grandes centros de producción antropológica, por ejemplo EE.UU., Gran Bretaña o Francia y, rápidamente, se puede observar cómo algunas publicaciones son ya centenarias, acumulando un caudal ingente de labor antropológica, tanto teórica, metodológica o estrictamente comunicativa en cuanto a investigaciones, libros, actos, etc. Publicaciones como *American Anthropologist* (1888), *Ethnologie Française* —heredera de la centenaria *Revue de Traditions Populaires*, 1886—, *Folklore* (1890), *Man* (1901) —hoy *Journal of the Royal Anthropological Institute*—, son sólo algunos ejemplos notables y altamente significativos. En España, las tentativas no han sido despreciables en tiempo ni en número —recuérdese la creación de la *Revista de Antropología* (1874), *El Folklore andaluz* (1883-1884) o *Estudis i Materials* (1916)— pero, globalmente considerado, el resultado es decepcionante, aunque el discurso antropológico tuvo acomodo en muchas ocasiones en otros tipos de publicaciones no especializadas. Múltiples problemas han ido haciendo, a lo largo del tiempo, que muchas iniciativas se quedasen en un estadio inicial —los números cero o uno—, a pesar de nacer con planteamientos totalmente contemporáneos y, en muchos casos, perfectamente asimilables a cualquier otro país. Mas la realidad es que sólo una iniciativa ha superado aquel margen de tiempo y de continuidad real-

mente equiparable al de otros países o publicaciones. Me refiero a la ya mencionada *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, que vio la luz por primera vez en 1944. Otras iniciativas, igualmente interesantes y encomiables (el caso más destacado es el de *Étnica*, 1972-1985), han visto truncada su trayectoria, o bien se han visto abocadas a una continuidad y periodicidad totalmente inciertas, con altibajos que han hecho que durante largos períodos de tiempo no apareciesen nuevos números; en este sentido, el caso más significativo es el de *Anales del Museo del Pueblo Español*, fundada en 1935.

Como se puede ver, por mínima que sea la evaluación, el resultado histórico no es halagüeño; más recientemente, durante el proceso de institucionalización, a pesar del surgimiento de bastantes iniciativas, muchas de ellas no han prosperado: financiación y/o recursos humanos insuficientes son, posiblemente, las causas más plausibles que explican el cierre o su precaria existencia, aunque a la hora de reflexionar sobre este asunto cabría preguntarse, por ejemplo, por el nivel de corresponsabilidad y de apoyo que la propia comunidad antropológica ha otorgado a los proyectos editoriales nacidos en su seno.

Las revistas que se presentan en este volumen —nacido a resultas de una conferencia que impartí en el CSIC de Madrid con motivo del cincuentenario de la *RDTP*— dejan constancia de los avatares pergeñados aquí pero, sobre todo, de la realidad, posiblemente más íntima, de nuestra antropología, de sus anhelos, de sus decepciones y frustraciones. Pero, sobre todo, ponen de manifiesto —como ya indicaba— el esfuerzo de muchas personas por llevar adelante proyectos editoriales que materialicen los saberes antropológicos, ya sean de tipo generalista o más particular. Múltiples datos se obtienen del estudio de todas ellas; así, llama poderosamente la atención que sólo unas pocas revistas de las presentadas en este volumen sean producidas directamente por departamentos universitarios; un número significativo, a pesar de ser mantenidas mayoritariamente por universitarios, se producen o son patrocinadas por museos, instituciones provinciales o autonómicas. Otros datos sugestivos hacen referencia, por ejemplo, a las tendencias —o modas— antropológicas y su reflejo en las publicaciones.

Memoria del presente. La antropología española en sus publicaciones periódicas quiere ser un fresco del pasado y de nuestro presente disciplinar, no sólo por todo lo que expresa en relación a tendencias y prácticas teóricas y metodológicas, sino también por lo que supone respecto a la reflexión de dónde, disciplinar y corporativamente hablando, nos encontramos; quiere ser un instrumento de autorreconoci-

miento, de comprensión y de reflexión sobre el papel que desempeña una disciplina como la antropología en la sociedad española que, desde que nació la *RDTP* o *Étnica*, ha visto cómo se ha transformado de manera significativa. Finalmente, este volumen quiere rendir homenaje a la *RDTP* por sus ya casi sesenta años de existencia ininterrumpida, sirviendo al saber humano en general y a nuestra disciplina en particular; en este sentido, no puedo dejar de citar a las personas que en el pasado llevaron adelante el peso de la confección de la revista: Vicente García Diego y su hija Pilar, Julio Caro Baroja, Concha Casado Lobato, José Pérez Vidal. En última instancia, me resta agradecer al actual equipo humano que lleva adelante la *RDTP* su esfuerzo reiterado por mantener lo hecho y buscar nuevos horizontes, trabajando con un alto grado de pasión, tenacidad, rigor y honestidad, humana e intelectual. Gracias.